

LOS MODELOS EUROPEOS

Como docente de investigación del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, trabajo investigando, de acuerdo a una metodología histórico-documental, los espacios abiertos públicos de Montevideo, buscando un acercamiento al paisaje urbano desde un punto de vista científico racional, que no excluye el estético-sensorial, pero define una posición que considera al paisaje como fuente de información que el hombre recibe de su entorno.

Pero a este hombre, ciudadano, sujeto-actuante le serán necesarios conocimientos teóricos para apreciar y clasificar los signos por los cuales el paisaje se le manifiesta y poder llegar a una identificación y valorización.

-La plaza Independencia.

El 25 de agosto de 1829 por ley de la nueva República Oriental del Uruguay se decide la demolición de las fortificaciones de Montevideo.

Fue un acto, más que simbólico, de demostración de ciudad abierta, porque cambió bruscamente el paisaje urbano y posibilitó la extensión de la ciudad hacia el este.

Según el plano de 1836, del sargento mayor Reyes para la "ciudad nueva", en el tramo que va desde la antigua ciudad fortificada hasta la actual calle Ejido, se delinearían 136 manzanas y 2 plazas. Una de ellas estaba planteada en la mitad de la actual plaza Independencia, conservando la obra de la Ciudadela colonial, y la otra es la que se concretó en la plaza Cagancha.

La ciudad de Montevideo tenía su centro social y político en la plaza Mayor, actual Constitución, que por esos años era sólo un gran espacio libre sin ningún tratamiento paisajístico. Los vendedores de verdura que se instalaban en el costado sur, son trasladados a la Ciudadela destinada a mercado en 1833.

El arquitecto Carlos Zucchi, técnico contratado por la Comisión Topográfica fue quien, pocos años después definió desde un punto de vista urbanístico la actual plaza Independencia.

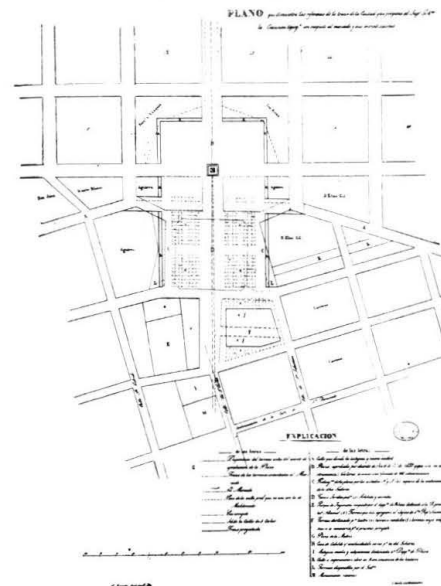
De formación profesional francesa, se reconocen en su trabajo las pautas ideológicas del siglo XIX en materia de composición, considerando las plazas como núcleos estructurales urbanos.

Es aprobado por el gobierno su proyecto de gran plaza, que sumaba al área propuesta por Reyes, la resultante de demoler el mercado. Proponía un espacio ceremonial adecuado a la nueva ciudad y un jardín urbano. Debe esperarse hasta 1877 para que se concrete

la obtención de ese gran espacio público.

La plaza española del siglo XV proviene de la medieval, donde predominaba la función "mercado". Los espacios públicos de gran tamaño y proyectado todo el ámbito urbano como tal, surgen después de la experiencia americana en sus plazas mayores.

En América, a lo largo del siglo XVI se genera el prototipo de plaza Mayor, ante todo, como clave de la organización urbana, y en su función social se integra con los edificios de singular relevancia simbólica de la ciudad y que formarán su marco arquitecturado. Como en la América hispana predomina la ciudad nueva planeada, se posibilitan los grandes espacios abiertos, que sólo se consiguen en Europa con gran costo material (demoliciones) y social (desplazamiento poblacio-



Plaza Independencia.
Identidad ciudadana.
Sello de la serie
del Centenario



Plaza Independencia. Situación actual.



nal).

La plaza Mayor hispanoamericana se remonta en sus antecedentes a dos fuertes vertientes, la tradición medieval de plaza-mercado y la concepción renacentista de obra de arte y símbolo ciudadano.

Si bien fue Miguel Ángel el que dio una de las pautas proyectuales de mayor incidencia en los siglos posteriores, al colocar una estatua ecuestre en el centro de la plaza del "Campidoglio" en Roma, fueron los técnicos franceses del siglo XVII los que fijaron la tipología al crear las plazas reales.

En París, la plaza "royale" luego "des Vosges", la "des Victoires" o la "Vendôme" cerraban el espacio abierto, en el centro del cual se imponía la estatua del rey, con un marco arquitectónico proyectado como fachada del espacio público, envolvente uniforme que incluía pórticos continuos como intermedios espaciales entre el espacio público; la plaza y el espacio privado; las viviendas aristocráticas.

En principio concebidas como lo que actualmente designamos como "plazas secas" sufren posteriormente modificaciones bajo la influencia de los "squares" ingleses, y se enjardinan.

Se entiende por "square" una plaza enjardinada que fue el módulo de crecimiento del siglo XVIII londinense, agrupando a su alrededor las viviendas burguesas.

La Banda Oriental se urbaniza en el último siglo del imperio colonial español en América. Montevideo

o queda recibiendo y no interviniendo en ese historial de las plazas mayores hispanoamericanas. Historia que debe ser continuada en España a partir de la realización en 1617 de la plaza Mayor de Madrid.

¿Qué modelo puede estar relacionado con la plaza Independencia? No directamente el hispanoamericano, por cuanto nuestra plaza Mayor sólo tenía en común con sus similares, y siguiendo directivas incluidas en las Leyes de Indias de 1573, el agrupar en sus bordes arquitecturales los edificios de importancia pública, civil y religiosa de la población, y hasta el momento de la creación de la plaza Independencia, el mercado de verduras.

Es a partir del modelo neoclásico europeo, al cual confluyen los mencionados aportes, donde debemos buscar las raíces de la composición de este nuestro micro paisaje urbano.

El Uruguay, en lo cultural en especial, a partir de la independencia política del imperio español, se involucra con la ideología francesa dominante, sobre todo a través de los técnicos y artistas que nos visitan y aquí quedan trabajando.

Zucchi es uno de ellos, y la plaza, a la cual él dio importancia urbana adecuada, se concretó dentro de las pautas que acabamos de señalar. En el momento de su intervención, la plaza no era el centro cívico, ni político de la ciudad, pero sin duda hacia ella se desplazaba. Teniendo en cuenta, que como en toda América Latina, las plazas de la Independencia pierden la fuerza

centrípeta que tenían las plazas Mayores, al perder su carácter monopólico en cuanto a las funciones ciudadanas se refiere, pero pasan a ser la expresión correspondiente de la nueva clase dominante, como las plazas Mayores lo fueron en representación del imperio.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la plaza va ornamentándose con una cambiante caminería y equipamiento vegetal, bancos, quioscos y estatuas. Adquiere también el valor simbólico referencial con su modelo, cuando se instala allí, caracterizándola, la Casa de Gobierno, y cuando muchos años después

se coloca la estatua ecuestre de Artigas, el uso ceremonial se concretiza cerrando el ciclo iniciado en el plan de Reyes.

La fachada pública de los edificios privados que la bordean, sufrió también varias etapas y modificaciones, pero desde el principio se exigía una arquitectura uniforme y pórticos en planta baja.

Al paisajista Carlos Thays, europeo, de gran actuación en Montevideo y sobre todo en Buenos Aires donde residía, debemos en los primeros años de este siglo el proyecto de enjardinado y su realización que coincide tipológicamente con lo mantenido hasta el presente, dentro de la concepción del jardín clásico francés, geométrico y regular.

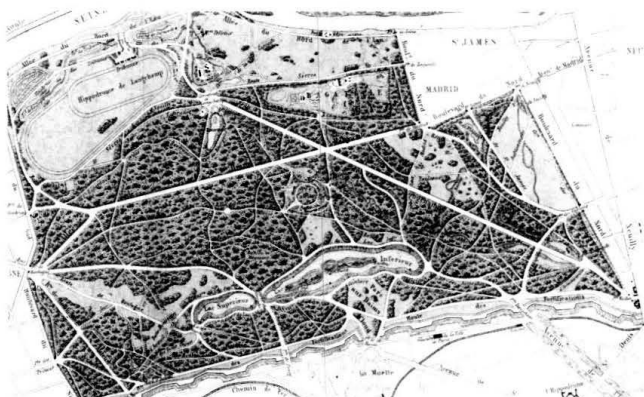
El siglo XVIII francés completó la jerarquización de los ámbitos urbanos abiertos al público con paseos; "promenades". En ellos el ideal barroco de introducir el verde en las ciudades pudo darse cuando las condiciones políticas posibilitaron la demolición de las murallas que encerraban París y sobre ellas se construyeron los bulevares plantados de cuatro hileras de árboles.

El hoy bulevar Artigas se creó por decreto en 1878, como vía de circunvalación encerrando la zona urbana. Su ancho no permite cuatro filas de árboles, pero sí permanece y singulariza el paisaje urbano como el prácticamente único, "verde viario" montevideano.

Quisiera además relacionar el bulevar Artigas y su plantación de tipas en los bordes en gran parte de su trazado, con un artículo del mismo Thays publicado en la revista de la Asociación Rural del Uruguay y donde se recomendaba el uso de la mencionada especie vegetal para el arbolado público.

-Parque El Prado.

En la ciudad de Montevideo, hacia fines del siglo pasado se abre al público la primera gran área parqueada con el nombre de Prado Oriental, primero a nom-



El Bois de Boulogne. Plano general.

bre de un particular y casi en seguida como estatal, sobre la base de la casa-quinta "El buen retiro", en las orillas del Miguelete y cercano al Paso del Molino.

Un francés, Lasseaux, había intervenido en las plantaciones y organización del parque, a las órdenes del primer propietario de la casa-quinta, José de Buschental.

Unido a las bellezas del lugar, el hecho de estar rodeado de otras viviendas de las familias más importantes de la ciudad, y que una de las líneas del "tramway" recién inaugurado llegase hasta el Paso del Molino, hizo que el parque El Prado se convirtiera rápidamente en un punto de atracción.

Hasta ese momento las clases populares urbanas sólo habían tenido contacto con la naturaleza directamente en el campo. Por primera vez un área verde organizada se les ofrece.

En Inglaterra, durante el siglo XVIII, y a impulso de una burguesía en ascenso, se comenzó a exigir que cada vez más áreas verdes fuesen libradas al público.

Durante el primer período victoriano se gestó un movimiento a favor de los parques públicos. Tanto el gobierno como las corrientes progresistas de la sociedad inglesa comprenden la necesidad de este equipamiento urbano como uno de los antidotos para los males de la ciudad industrial, que ayudaría en el mejoramiento de la salud y la higiene públicas.

En 1883, el "Report from the Select Committee on Public Walks" impulsaba la formación de áreas abiertas públicas: "No es necesario subrayar lo indispensable que son algunos parques públicos o espacios abiertos en las inmediaciones de las grandes ciudades, sobre todo si se considera la actividad de la clase trabajadora que en ellas habita; gentes obligadas a trabajar durante toda la semana como artesanos u obreros y con frecuencia encerrados en fábricas de ambiente más que recalentado; es evidente que resulta de primordial importancia para su salud el poder gozar en sus días de descanso, del aire puro y de poder caminar



El Parque del Prado. Plano actual. Detalle

con sus familias en condiciones decorosas de comodidad". A los gobiernos municipales ingleses se les deben varias importantes realizaciones en este aspecto.

Los primeros parques públicos fueron antiguas tierras privadas.

Siguiendo el ritmo de una cambiante mentalidad social, en París las obras realizadas en la segunda mitad del siglo XIX por el Prefecto del Sena, el barón Haussmann, incluían la creación de cinco parques distribuidos en la zona urbana. El Bois de Boulogne para la clase económicamente alta, se equilibraba con el Bois de Vincennes en los barrios obreros.

No estamos lejos de lo considerado bien entrado el siglo XX para los parques El Prado y Urbano (actual Rodó), de Montevideo.

Con respecto a los parques también fue el siglo XVIII inglés el que marcó la ruptura con las teorías del diseño paisajista francés e italiano, basadas en la regularidad, la simetría, las formas geométricas puras y se establecen pautas proyectuales que desde los espacios privados pasan a los públicos, buscando no el "dominio" de la naturaleza, sino su "imitación"; aunque ambos términos deben ser relativizados en este campo de ideas particular. Toda intervención del hombre sobre un paisaje natural, aunque sea con intención de "imitar" presupone un "dominio" del mismo.

Las líneas curvas, el crecimiento natural de agrupaciones boscosas, la incorporación de superficies de agua de bordes irregulares, son algunos de los elementos que caracterizan sus proyectos y realizaciones. Francia, Italia, España, y, en general Occidente, sufren la influencia de esta composición paisajística "a la inglesa".

Las ideas sobre diseño paisajístico inglés no nos llegan directamente, sino fundamentalmente, como ya fue señalado, a través de los técnicos franceses actuantes en el Río de la Plata.

La estructura vial del parque se daba, al igual que en sus modelos europeos, en caminos curvos, estudia-

dos como "promenades" para carrozas y peatones, aislando manchas de césped, arboladas con especies exóticas fundamentalmente.

En cruel diferenciación, los franceses, tanto como los ingleses, recorrían el mundo en busca de plantas nuevas, en especial americanas, para ofrecer a su exigente público.

En cuanto a El Prado, el arroyo Miguelete, navegable por ese entonces, proporcionaba la cinta de agua imprescindible, incrementada por un pequeño lago y su ornamentación escultórica.

La vivienda reciclada como hotel, faroles, bancos y estatuas

completaban el equipamiento, pero faltaban quioscos, pérgolas y otras pequeñas construcciones de valor simbólico.

El paisajista francés, Edouard André, en 1891, por encargo de la Junta Económica Administrativa propuso un "Plan de embellecimiento de la ciudad de Montevideo". Para El Prado, luego de reconocer sus valores paisajísticos, y lamentar no esté plantado con más flora indígena, propone más que modificarlo, ampliarlo con lo que se posibilitaría incluir los elementos que a su juicio le faltaban, desde una romántica "Lechería" hasta una serie de cascadas.

No se ha querido entrar en una valoración de las áreas verdes consideradas, sino solamente reflexionar sobre sus modelos formales e ideológicos.

Para realmente dar juicios de valor sobre ellos, se tendría que completar lo escrito con más elementos sobre su trazado y ejecución, así como sobre la elección y manejo de las especies vegetales. Pero no era ése el objetivo propuesto para este artículo.

En los ejemplos elegidos queremos señalar; en cuanto a las plazas montevidéanas en general, nuestro reconocimiento a su valor de identidad en el micro paisaje urbano y de ser históricamente consideradas, la vanguardia en el embellecimiento de la ciudad; y en cuanto a los parques, el formar parte del importante legado del siglo XIX y de los primeros años del XX, cuando se supo gestionar, para el disfrute y goce de todos, áreas verdes de significativa importancia.

Arq. Margarita Montañez